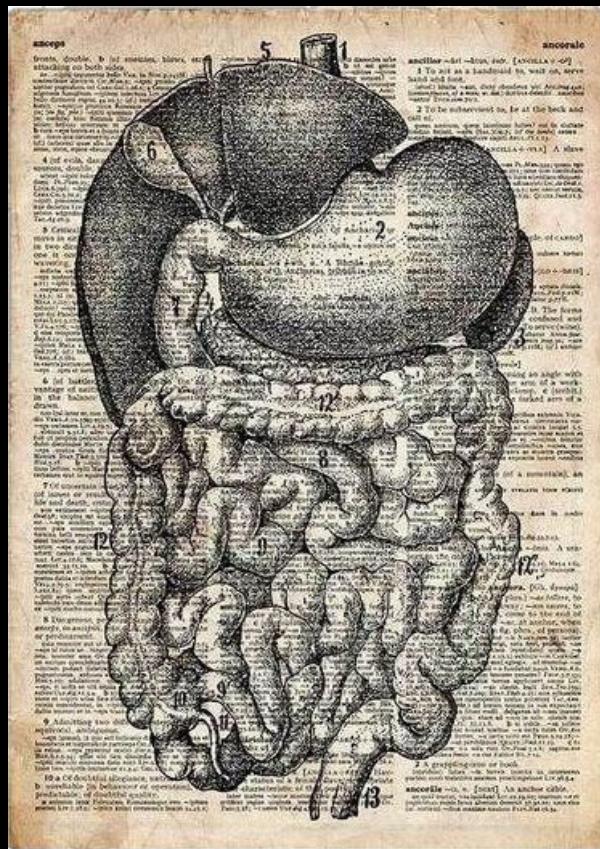


EL SISTEMA DIGESTIVO CONTRA



LA PARASITOLOGÍA

MAESTRO DANIEL DÍAZ VEGA
Gpo:3IV2

Conoce a los responsables de este trabajo



**MENDEZ MUNDO
MARÍA JOSÉ**

Hola, me presento, soy estudiante del CECYT6 y estoy en la carrera de laboratorista clínico, considero desde mi punto de vista como clínica que es muy importante este trabajo tanto para la sociedad como para la formación técnica de mis compañeros y yo.



**TAMAYO CASTILLO
NAHOMI DENIS**

soy Nao, ¿Cómo estan? Cómo sabrán también estudio en vocacional 6 y soy estudiante de laboratorista clínico, mi equipo y yo tomamos gran interés en el sistema digestivo, y vimos también el gran problema que hoy existe en la sociedad, los PARASITOS, esperamos les guste lo que a continuación van a leer y ante todo, que aprendan muy bien.



**SOLIS MEJIA ZURI
YNUEN**

hola publico en general, les agradezco por leer esto, soy estudiante del centro de estudios científicos y tecnológicos número 6 Miguel Othón de mendizábal, es un honor haber participado en este trabajo y poderlos presentar, disfrútenlo y aprendan mucho.



**LÓPEZ HERNÁNDEZ
JULIO ALEJANDRO**

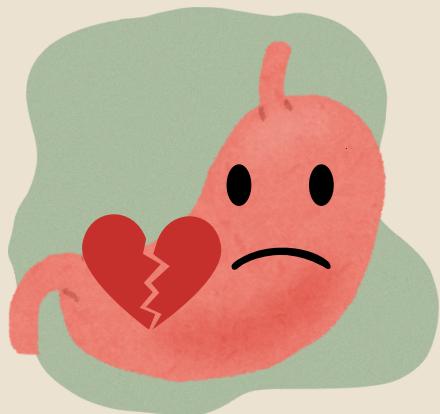
Tengo 17 años de edad, soy estudiante de la vocacional No.6 Miguel Othón de Mendizábal, pertenezco a la carrera de Clínicos, estoy en 3er semestre, fue un gusto haber participado en este proyecto el cual es muy importante porque los parásitos son muy comunes debido a la mala alimentación de la población mexicana.



**CAUICH AVIÑA ZEUS
CALEB**

Soy estudiante del centro de estudios científicos y tecnológicos No.6 Miguel Othón de Mendizábal, estoy en la carrera de Técnico laboratorista Clínico de 3er semestre, me complace exponer este tema de suma importancia que son los parásitos y el sistema digestivo, esperamos les guste.

SISTEMA DIGESTIVO CONTRA LA PARASITOLOGÍA



Hace unos días me dolía muchísimo el estómago y además acababa de terminar una relación. Y ahí fue cuando me di cuenta: casi todos en la vida hemos pasado por dos grandes problemas, un corazón roto y los parásitos. Ambos son pequeños inquilinos que se roban nuestro tiempo, ya sea en el cine o en el baño, nuestro dinero en consultas o regalos. Y en algún punto, lo único que queremos es deshacernos de ellos.

Pero, como todo en la vida, las cosas vienen y se van. Así como la diarrea desaparece gracias a las defensas de tu sistema digestivo, un corazón roto también puede sanarse con una nueva dosis de amor... bueno, de eso no estoy tan seguro. Lo que sí sabemos es que, en ambos casos, siempre hay señales de advertencia. Tu mamá te dice que esa pareja no le da buena espina, o tu estómago grita de dolor anunciando que algo anda mal.



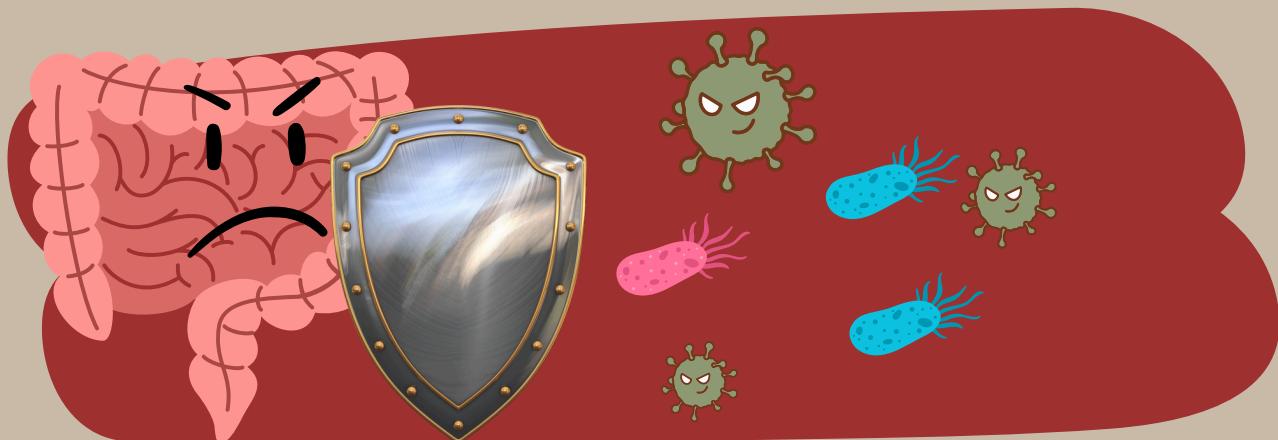
Pero volvamos al tema. Así como alguna vez te preguntaste: “¿De verdad me quiere?”, quizás también deberías preguntarte: “¿Qué hace exactamente mi sistema digestivo para defenderme de los parásitos?” Para entenderlo mejor, imagina que tu estómago es como tu mamá o tus mejores amigos: siempre tratando de protegerte, ya sea de un parásito... o de ciertas personas.

Imagínate caminando tranquilamente una mañana, y de repente algo se cruza en tu camino: algo demasiado atractivo, como unos tacos callejeros que se ven deliciosos, o alguien que te encanta. Como buen inocente, abres la puerta de tu vida. Al principio todo va perfecto; se siente bien. Pero poco a poco aparecen las señales de peligro. Y claro, las ignoras porque así somos.



Con los parásitos pasa igual. Con el tiempo cambian, y eso que parecía tan “encantador” se transforma en algo que jamás esperaste. Tu cuerpo intenta encontrar una solución rápida y automática para evitar que todo empeore. Y créelo o no, tu sistema digestivo maneja el amor casi como nosotros.

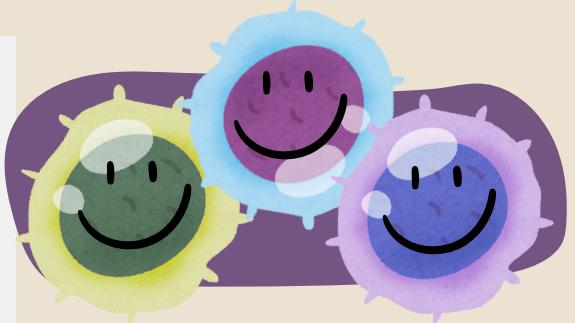
El primero en darse cuenta de que algo no cuadra es el intestino delgado igual que cuando tu pareja empieza a comportarse distante y sientes ese presentimiento: “Aquí pasa algo”. Tu intestino tiene la misma intuición. Las células inmunitarias que viven ahí funcionan como tus mejores amigos; ven al parásito entrar muy confiado y enseguida envían señales químicas por todo el cuerpo. Es como ese mensaje del amigo que siempre detecta todo antes que tú y te advierte: “Aguas, esto no pinta bien”.



El estómago recibe la alerta, como alguien que de pronto descubre que lo engañaron... incluso si fue con un “primo” ficticio. Se contrae, produce más ácido y marca sus límites. Cierra sus puertas y trata de volver el ambiente incómodo para que el invasor no pueda instalarse.

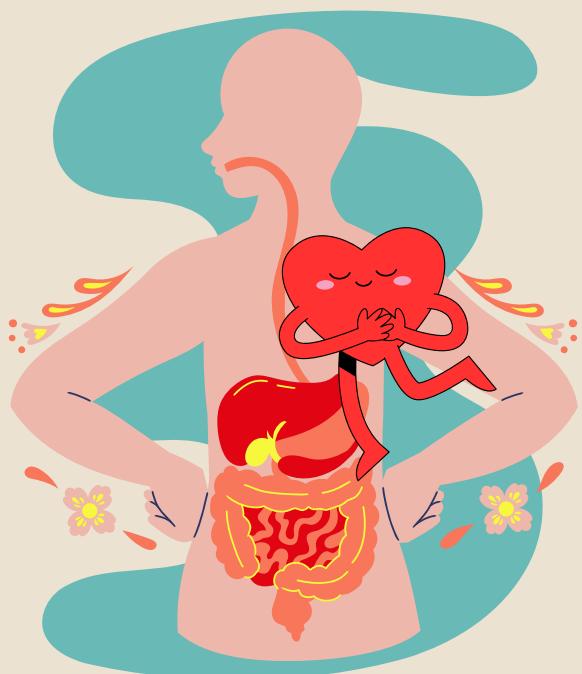
Pero si el parásito insiste como esas personas que no entienden indirectas y se quedan aunque ya no las quieras cerca entonces entra en escena el intestino grueso. Y ese sí no anda con juegos. Acelera todo, exprime y expulsa. Ahí aparecen la diarrea, los retortijones y las molestias. No son fallas ni síntomas al azar: son estrategias de tu cuerpo para sacar a quien entró sin permiso.

Mientras todo eso pasa, por dentro se vive un drama completo casi una telenovela. Las células inmunes se juntan como un grupo de amigos que llegan cuando estás con el corazón roto y llorando. Se rodean del parásito, lo bloquean y lo atacan. La inflamación es simplemente la intensidad de esa batalla, porque están tratando de protegerte.



Pero claro, los parásitos nunca llegan y ya. Se comportan como "ex tóxicos": se pegan donde no deben, roban nutrientes como alguien robándose tu paz mental, y te dejan sin energía, igual que cuando le das mil vueltas a una situación que te desgasta. Por eso empiezas a sentirte débil, cansado y sin ganas. No es solo "tu estado de ánimo" es algo absorbiendo lo que necesitas para funcionar.

Aun así, tu cuerpo no te abandona. Lucha día y noche sin que nadie le diga qué hacer. Es una lealtad de la que casi nadie habla, pero ahí está, manteniendo todo en equilibrio mientras tú sigues con tu vida pensando que solo es un "dolor de panza".



Harlar de esto no es exagerar ni dramatizar. Es entender que, igual que en el amor, tu cuerpo tiene intuiciones, límites y formas de defenderse. Cada síntoma es un mensaje; cada reacción es su manera de protegerte. Y cuando entiendes cómo responde tu sistema digestivo a los parásitos, empiezas finalmente a escuchar esas señales que antes ignorabas. Aprendes a valorar esa lucha interna que te mantiene de pie y te recuerda que no solo tu corazón merece cuidados: también lo merece el cuerpo que pelea por ti mientras ni te das cuenta

